

las ciencias; tercero, que un método semejante se identifica en cierto modo con la naturaleza, y léjos por lo mismo de envolver obstáculos insuperables para su realización, es por ventura, el más fácil y seguro, pues que se advierte desde luego la prodigiosa espontaneidad con que se ofrecen al espíritu los elementos de este método, y se docilitan bajo la acción de la inteligencia.

Ahora bien, el pensamiento y su expresión pueden considerarse en sí mismos, en sus relaciones mutuas y condiciones esenciales de existencia y aplicación, ó también en sus objetos diversos. Considerados bajo el primero de estos aspectos, constituyen el fondo de los estudios comunes ó preparatorios; considerados, empero, bajo el segundo, entran á formar ciencias particulares, que eslabonadas en la verdad suprema que á todas las genera, conservan esa especie de individualismo consiguiente ménos á su genealogía propia, que á la limitación humana.

De otro modo: el pensamiento y su enunciación pueden considerarse en abstracto ó en concreto, esto es, como pensamiento y enunciación, ó según lo que se piensa ó enuncia: bajo el primer aspecto son objeto de una ciencia particular, bajo el segundo lo son de todas las ciencias. Pero es necesario tener bien conocidos el pensamiento y su enunciación bajo el primer punto de vista, para poder andar sin dificultades la carrera de las ciencias, porque de otro modo tropezariamos á cada paso con todos esos obstáculos que la ignorancia ó el error acerca de los puntos fundamentales arrojan siempre sobre el camino de la investigación.

De aquí se colige que las ciencias en sus objetos diversos no pueden ser provechosamente estudiadas, si se ignora, ó solo se conocen á medias, la parte histórica, la filosófica y legal del pensamiento y la palabra, considerados en sí mismos como un medio instrumental, digámoslo así, para la adquisición de la verdad, la consecución del bien, la propiedad y exactitud en las aplicaciones; en suma, como el método por excelencia, sobre que debe tenerse un hábito previamente formado, para estudiar con buen éxito las ciencias ó facultades profesionales.

Tal es la categoría en que se hallan colocadas la Ideología, la Gramática general, la Lógica, la Retórica y la Poética. Ellas no son sino respectivos conjuntos de reglas para cultivar con buen éxito alguno de los diferentes ramos de las ciencias ó de las artes; y como nosotros hemos querido reducirnos á estos objetos, claro es que no consi-

deramos aquí el pensamiento y su expresión sino bajo los puntos de vista de su origen, objetos relativos, y sistema filosófico de aplicación. Veamos ahora los medios de que nos proponemos servir para llevar á efecto su refusión bajo los principios indicados, ó sea el

PLAN RAZONADO

—DE—

ESTA OBRA.

Para fijar con exactitud la escala metódica sobre que nos proponemos desenvolver todo el plan razonado de esta obra, nos basta considerar *el pensamiento y su enunciación* bajo los tres aspectos que pueden darles los hechos, las relaciones y las leyes, como los tres elementos más universales de cuanto constituye el objeto del entendimiento y de la voluntad humana. Es visto pues, que nuestra obra debe ser dividida en las tres partes siguientes:

PRIMERA, *del pensamiento y su enunciación* considerados como simples hechos, esto es, en su origen, formación, carácter y extensión en general.

SEGUNDA, *del pensamiento y su enunciación* considerados en sus diversas relaciones;

TERCERA, *del pensamiento y su expresión* considerados en el sistema de las leyes á que está sujeta su adquisición, correspondencia y aplicaciones diversas.

PRIMERA PARTE.

El pensamiento es un efecto: luego tiene una causa. El origen, pues, *del pensamiento* nos conduce á la investigación de su causa. ¿De dónde resulta el pensamiento? de la acción de las facultades de nuestra alma. El análisis, pues, de estas facultades será nuestro punto de partida. Para seguirlas en su desarrollo gradual, es indispensable el pensamiento mismo. Este nace desde que el alma siente; y su primera existencia, digámoslo así, viene á ser á su turno causa objetiva ú ocasional para la aparición de una facultad nueva. Mas estudiar de esta suerte la progresión del pensamiento y de las facultades internas, sería, no lo dudemos, complicar en extremo la exposición de una doctrina que,

por ser de suyo tan metafísica, demanda imperiosamente la mayor claridad que sea posible darla.

En el desarrollo de las mismas facultades, así como en la distribución de sus efectos, entra, como luego veremos, el idioma considerado como un instrumento meramente interior y de todo punto necesario para que ellas se ejerciten sin obstáculo y se fecunden sin confusión. Pero apoyarnos en esto para seguir también á la palabra en una especie de paralelismo con el pensamiento y las facultades internas, nos complicaría mas y mas por un exceso de análisis.

Estas consideraciones nos determinan á separar las facultades internas, el pensamiento mismo y el sistema enunciativo, como tres objetos diversos, admitiendo, sin embargo, en cada uno de ellos los otros dos de un modo subalterno, y sin hacerlos figurar sino en un sentido secundario relativamente al principal objeto. Habrá tal vez una ligera redundancia, pero *redundancia indispensable*, pues las relaciones en que se hallan todas las cosas constituyen en un verdadero imposible el empeño de un análisis absolutamente aislado, como desde luego se percibe. Desde que una redundancia es *necesaria*, podrá figurar como redundancia en una mera abstracción; pero dejará precisamente de serlo en cualquiera aplicación dada.

Bajo tal concepto, distribuiremos esta primera parte en tres secciones que tratarán:

LA PRIMERA, de nuestras facultades mentales consideradas en su origen, carácter y desenvolvimiento gradual, como simples hechos.

LA SEGUNDA, de nuestro pensamiento considerado en su formación, en sus progresos y en sus ramificaciones varias.

LA TERCERA, de la palabra considerada bajo el punto de vista puramente histórico, esto es en su origen, formación, carácter y ramificaciones diversas.

SECCION PRIMERA. Contrayéndonos al primero de estos puntos, debemos advertir que, colocados en el centro de muchas relaciones vivimos á un mismo tiempo en dos mundos, el exterior y visible, y el interior é invisible de nuestro propio pensamiento; que entre ambos existe un mutuo comercio, un influjo recíproco, pues el mundo interior, ó sea nuestro pensamiento, obra de continuo sobre el mundo exterior, y al contrario. Mas, ¿de qué manera puede verificarse este sistema constante de relaciones? Por medio de un vínculo intermediario que ponga en contacto al hombre interior con el hombre exterior; y como este vínculo intermediario es el *sistema sensible*, por él entra-

rémos á examinar el carácter histórico de nuestras facultades internas. Este sistema empieza por los objetos externos, media por las afecciones diversas de nuestros sentidos, termina en las primeras percepciones de nuestra alma.

Mas en la percepcion comienza un órden de procedimientos puramente internos, en que el alma obra con sus facultades sobre sus diversas percepciones. El resultado de esta accion es realizar en su interior la idea de ellas: de donde resulta un segundo sistema de facultades, que comienza en la *atencion* y acaba en la *libertad*. Como en este sistema todo se origina de la accion de nuestra alma sobre sus percepciones é ideas, le designamos con el nombre de *actividad*; nombre que debe conservar, por los principales atributos que caracterizan al conjunto, aunque los efectos de su accion sean á su turno percibidos pasivamente por el sentido interno, y aun afecten á veces el sistema sensible.

La accion interna del alma se versa en dos órdenes, el de la *realidad* y el del *bien*; pues unas veces trabaja tan solo para conocer las cosas como son en sí mismas, y otras veces se adhiere á ellas bajo el carácter de buenas y apetecibles. Consecuente á lo primero, las desaprueba cuando no se presentan bajo su verdadero carácter: consecuente á lo segundo, las desecha y repele cuando las aprende como malas.

Tiene, pues, el alma un sistema de facultades que tienden á la verdad y contra el error, y este se llama *entendimiento*, y otro sistema que tiende al bien y contra el mal, y este se llama *voluntad*.

Segun esto, debemos comenzar dando una idea brevisima de la economia de nuestras percepciones externas, cuanto baste para fijar el punto desde donde el alma comienza á ejercer sus facultades activas. Con este antecedente procederemos á clasificar nuestras facultades internas distribuyéndolas en dos categorías, conviene á saber, la del *entendimiento* y la de la *voluntad*. En la primera deberán colocarse cuantas van encaminadas al conocimiento; en la segunda, cuantas pueden caer bajo la accion del deseo y bajo el poder de la libertad. Esta division es antigua, conocidísima y vulgar. Nunca la sacrificaríamos por tanto, sin obrar contra nuestra intencion, á una teoria nueva. Exponiendo nuestras facultades externas sobre una division y con una nomenclatura tan generalmente conocidas, disfrutaremos á la par con nues-

tros lectores la incontestable ventaja de entendernos con mas facilidad, y de llegar al término con mayor prontitud. El exámen de las facultades de nuestra alma nos conducirá, como de la mano, á refundirlas todas en la *facultad de pensar*, y como no hai facultad sin *sugeto*, ellas mismas nos convertirán al sugeto en quien residen, revelándonos á un golpe de vista inesperada la *naturaleza espiritual del sugeto*. La espiritualidad del alma figurará en esta seccion primera como una deducción espontánea en un brevísimo escolio; y no será necesaria otra cosa para que nuestros lectores tengan una idea cabal, aunque mui compendiosa, de lo que tratan los filósofos bajo el nombre de *Sicología*.

SECCION SEGUNDA. El efecto comun y constante de nuestras facultades internas en ejercicio es el pensamiento, y la última expresion elemental del pensamiento es la idea. Examinar pues el carácter histórico y la enonomía del pensamiento humano, es tratar en especie de las ideas. Conocer científicamente las ideas, aunque sin salir del órden histórico, es descubrir su origen, fijar sus categorías y establecer sus resultados.

Lo primero nos arrastra por necesidad á la tan antigua como célebre cuestion de las ideas innatas, adventicias y facticias, á la reñida controversia que los filósofos agitan sobre el origen de los conocimientos humanos, á dirigir una especie de ojeada sobre las escuelas modernas, y fijarnos, por último, en la parte mas segura, para no aventurar los principios, confundiendo lo evidente con lo probable, los hechos con las hipótesis, y las inducciones con las experiencias.

Lo segundo figurará como una especie de corolario de las cuestiones anteriores, y como un punto de transición á las cuestiones subsecuentes.

Lo tercero nos fijará en las primeras ideas sobre el idioma interno del alma, en el origen de las definiciones y en el verdadero carácter de lo que se ha llamado *Ontología*.

La *Ontología*, alta clasificación de las ideas mas universales, figura ya en los antecedentes de un curso filosófico, despues de haber ocupado por muchos siglos la atencion de los sabios. Desde que llegó á definirse y clasificarse lo mas general y aplicable que tienen las ideas, esta clasificación salió de los reservatorios metafísicos á los dominios del vulgo, conservándose á su disposicion en los vocabularios, y ofreciéndose á su exámen en los usos mas

comunes de la vida. ¡Admirable fenómeno! Siempre el vulgo comienza por donde el sabio acaba, pagando así la creencia á la autoridad, cuanto ha hecho la filosofía para vulgarizar cada uno de los elementos del saber humano.

Ved cómo se realizan todos los planes mas sublimes de la ciencia en los primeros pasos de la razon. Ese niño que pasa la vista por una tabla alfabética que tiene en sus manos, está poniendo en práctica cuanto de mas elevado y sublime tiene la filosofía de los métodos. El que aprende á leer, hace un poco mas que el que recorre el espacio para seguir la carrera de los mundos y descubrir las leyes á que obedecen constantemente todos los seres que componen el universo físico.

Nosotros pues, fieles cronistas de la tradicion intelectual, harémos figurar la *Ontología* en la parte histórica de las ideas, si bien con aquella luz filosófica que ni aun al vulgo puede rehusarse, para que vea con inteligencia lo que se ofrece á su observacion.

Algunas reflexiones finales, con que darémos cabo á esta seccion segunda, servirán para que nuestros lectores, formándose un concepto cabal de la *Ideología*, se persuadan plenamente de que nada falta de ella en esta seccion, consignada especialmente al tratado de las ideas.

SECCION TERCERA. Despues de examinar en general los diversos medios de que el hombre se sirve para enunciar su pensamiento, nos reducirémos á la palabra, considerándola como el mas directo y adecuado, cuando se discurre sobre las ciencias y la literatura. Habiendo de ceñirnos pues á la palabra tanto pronunciada como escrita, pero vista bajo su carácter puramente histórico, debemos, asi como en las ideas, estudiar con la debida separacion su origen, su mecanismo elemental y su economia.

El origen y progresos del lenguaje y de la escritura ha suscitado desde muchos siglos atras un debate mui empeñado entre los filósofos; pues unos colocan ambas cosas en el catálogo de las invenciones, miéntras otros las dan un carácter histórico, fijándose en las noticias del Génesis. En cuanto á nosotros, dando á cada escuela cuanto lógicamente la corresponda en buena crítica, y abandonando las cuestiones subalternas, fijarémos los principales hechos, é indicaremos los principios á que debe apelarse para descubrir la verdad en todos los puntos subalternos. Una consideracion debe fijarnos principalmente, y es que, sea cual fuere el origen verdadero del lenguaje, ya se reputa como una invencion humana,

ya se reconozca su derivacion divina, las lenguas existen de hecho, y su empleo en la formacion y comunicacion del pensamiento es una cosa experimental.

Sin dar pues mucha latitud á esa cuestion histórica, procederémos luego al estudio de la palabra, considerándola tanto en su simple mecanismo, como en su economía general relativamente á su objeto.

Siendo imposible estudiar la economía de la palabra, sin presencia de su objeto, que es la idea, nosotros hemos debido seguir á la *Ideología* en todo el análisis de la lengua. Mas como la *Ideología* en especie no considera el pensamiento sino de un modo rigurosamente elemental, y por consiguiente bajo los dos únicos aspectos de las ideas y los juicios, nosotros hemos analizado el lenguaje bajo los mismos en su línea, notando con particular distincion las expresiones de ideas y las expresiones de juicios; es decir, las palabras y las proposiciones. *Ideas* y *juicios*, he aquí la *Ideología en especie: palabras y proposiciones*, he aquí la *Gramática general* restringida á sus simples elementos. Infiérese de aquí, que el análisis de la palabra, considerada como un hecho en su mecanismo y en su economía, nos da por resultado el resumen de los principios mas universales de la *Gramática general*.

SEGUNDA PARTE.

Las ideas y las palabras consideradas como simples hechos, pueden reducirse á lo dicho; vistas empero bajo los nuevos aspectos que reciben de su movimiento relativo, dilatan prodigiosamente la esfera de las investigaciones científicas, y constituyen por sí bajo este solo respecto la filosofía comparada, esto es, la teoría completa de las relaciones concernientes al *pensamiento* y su *enunciacion*. Examinar estas relaciones diversas bajo las muchas y variadas formas del pensamiento y la palabra, es entrar de lleno en la filosofía comun de la literatura y de las ciencias. Tal es el objeto de esta segunda parte de nuestra obra.

Para darla un punto de partida capaz de hacerla progresar con rectitud en su movimiento lógico, es indispensable sentar primero la basa de los principios, y proceder en seguida á la distribucion de la materia. Dirigese aquel procedimiento á fijar ciertas verdades capitales de incontestable evidencia y universal aplicacion. ¿Cuáles? primera, que los hechos están íntimamente relacionados entre sí; segun-

da, que en el orden mismo de estas relaciones se verifican ciertos enlaces mutuos en las ideas; tercera, que estos enlaces trascienden de ordinario á la palabra; cuarta, que influyen por una parte en el sistema de nuestras facultades internas, modificándolas en mui diferentes sentidos, y por otra, en el de nuestros conocimientos mismos; quinta, que este recíproco influjo explica las diferencias que hai entre los hombres relativamente al talento y al carácter, y suministra los datos competentes para descubrir la escala de los conocimientos humanos.

La exposicion de estos principios nos revela por sí el método mas seguro para estudiar las relaciones diversas del *pensamiento* y su *enunciacion*. Ahora bien, si la primera relacion de este género es la de causa y efecto, preciso es comenzar á estudiar las que puedan tener entre sí y con sus objetos respectivos las causas productoras del pensamiento. Visto es que estas relaciones se formulan: primero, sobre nuestras facultades internas y nuestras ideas, como causas y efectos; segundo, sobre nuestro pensamiento y la lengua como el efecto combinado con el medio para lograr el objeto; tercero, sobre el pensamiento enunciado y los objetos de nuestras facultades internas.

Conocidas estas relaciones diversas, lo que nos habrá hecho descubrir las diversas conexiones y enlaces formados por nuestras facultades con el pensamiento y la palabra, debemos proceder á observar gradualmente el sistema de sus efectos, y esto sin abandonar la misma escala de nuestras facultades. Estos efectos figuran en el orden del entendimiento, en el orden del pensamiento y en el sistema de la voluntad y la libertad. En ellos podremos descubrir la causa de esas variedades que los talentos, el saber, las pasiones y el carácter han introducido entre los hombres.

Hallada la relacion de causa y efecto en todas estas cosas, será ya para nosotros un hecho incontestable la que guardan entre sí los talentos, el saber, las pasiones y el carácter en sus diferencias individuales con la verdad, el buen sentido y la cultura, ó para mejor decir, con el carácter, los progresos y el estado relativo de la civilizacion de los pueblos.

No necesitarémos de otra cosa, para sentir la importancia de una buena clasificacion, y la necesidad suma de fijar los puntos capitales de que debe partirse para entrar en el estudio de las leyes á que están sujetos así el pensamiento como su enunciacion. Estos puntos se reducen al objeto medio y fin de todos los conocimientos humanos.

Por todas las razones que quedan expuestas, distribuiré-

mos esta segunda parte en siete secciones, para tratar en ellas de una manera sucesiva:

PRIMERO, de los principios generales en la materia;

SEGUNDO, de las relaciones mutuas entre las facultades productoras del pensamiento;

TERCERO, de las relaciones mutuas entre el pensamiento y la palabra;

CUARTO, de las relaciones del pensamiento enunciado con los diversos objetos del entendimiento y la voluntad;

QUINTO, efectos diversos de estas relaciones en los talentos, en los conocimientos, en las pasiones y en el carácter;

SEXTO, su vário influjo en el desarrollo y propagacion del pensamiento, en el descubrimiento y demostracion de la verdad, en el sistema de la persuacion y en la cultura de la palabra;

SÉTIMO, del objeto medio y fin de los conocimientos, como punto de transición á la

TERCERA PARTE.

De todo lo que se ha dicho hasta aquí resulta palmariamente, que todo cuanto puede ocupar á un ser racional, se reasume en el pensamiento; que todo pensamiento se reasume en la lengua, y que todos los procedimientos empleados para fecundar, transmitir y aprovechar el pensamiento, se reasumen en el arte de la palabra. Mas el arte de la palabra está sujeto á leyes, estas leyes se fundan en las relaciones, bien así como las relaciones nacen de los hechos.

¿Mas cuál es en último análisis el objeto del pensamiento? Observándole desde las formas confusas con que se inicia en el sistema sensible, hasta las enunciaciones mas definitivas con que se presenta en la palabra mas alta, veremos que tiene un objeto idéntico aunque diversamente modificado, que tiene por objeto la verdad. Veámoslo claramente: el pensamiento del hombre es el hombre espiritual, el hombre mental, el hombre interior que, colocado entre los cielos y la tierra, rige con libertad al hombre físico y amerita para la eternidad al hombre moral. Rabie cuanto quiera la escuela racionalista, esta es la clave que ha puesto al edificio del hombre y de la sociedad la escuela católica. El hombre físico está sujeto al hombre intelectual; el hombre intelectual al hombre moral, y el hombre moral á la lei divina. El estudio del hombre en sus destinos y en el sistema de su accion ha de hacerse en el pensamiento. El

pensamiento supone *objeto, medio y fin*. ¿Cuál es el objeto? la verdad. ¿Cuál es el medio? el bien. ¿Cuál es el fin? la felicidad.

La verdad es el pensamiento real y efectivo, el pensamiento tocando á su objeto; el bien es la verdad en práctica, la felicidad es el bien en posesion. Luego todo se refunde en la verdad; luego las leyes del pensamiento enunciado tienden á la verdad.

¿Qué deben pues procurar estas leyes? producir la verdad y remover el error en los hechos, en las relaciones, en las leyes, en los placeres físicos, intelectuales y morales, en las artes de invencion y de imitacion, en suma, la verdad en el pensamiento concebido, en la palabra pensada, en el pensamiento enunciado. Ahora bien, el conjunto de leyes cuya fiel observancia produce la verdad y estirpa el error, es lo que podemos llamar *Criterio*. Bajo este nombre pues, trataremos aquí del pensamiento y su enunciacion. Fijar con exactitud la idea que unimos á esta palabra *criterio*; determinar sus límites para descubrir su extension; establecer los principios cardinales á que debe referirse el criterio considerado como una ciencia; mostrar los diferentes órdenes en que puede aplicarse: he aquí lo que va á servirnos de introduccion para hablar del criterio.

Partiendo del análisis que acabamos de hacer, distribuiremos esta tercera parte en siete secciones, para tratar en ellas segun el órden indicado:

PRIMERO, del criterio en general, sus principios radicales y sus diversas aplicaciones;

SEGUNDO, del criterio propio para asegurarse de la verdad de los hechos y seguir con exactitud las diversas relaciones;

TERCERO, del criterio propio para deducir de los hechos y sus relaciones sus consecuencias legítimas, y formular sus aplicaciones prácticas;

CUARTO, del criterio propio para calificar las leyes en sus várias órbitas y en sus diferentes ramos y objetos;

QUINTO, del criterio propio para calificar las acciones humanas en sus relaciones con la lei perceptiva ó prohibitiva, y apreciar el mérito de la conducta social en el comercio de la vida;

SEXTO, del criterio propio para sujetar al exámen práctico la marcha política de los Estados en todo el sistema de sus acontecimientos;

Finalmente, del criterio propio y peculiar del pensamiento expresado bajo los aspectos únicos que le da la literatura en especie.

IV.

EN ESTE PLAN ESTÁN REFUNDIDAS LA SICOLOGÍA, LA IDEOLOGÍA, LA GRAMÁTICA GENERAL, LA LÓGICA, LA RETÓRICA, LA POÉTICA Y LA CRÍTICA.

La *Sicología*, teoría de las facultades del alma con su parte complementaria, ó sea demostración de su naturaleza espiritual, es, como se ha visto, objeto de la sección primera de la primera parte. La segunda, tiene por objeto las ideas, considerándolas, como también se ha visto, en su origen, clasificaciones, ramificaciones diversas y resultados generales: esto es lo que propiamente hablando se llama *Ideología*. Concluye la primera parte con un tratado sobre la palabra tanto hablada como escrita, vista bajo los aspectos de su origen, mecanismo y economía en su expresión mas universal. Ordinariamente no pasa de aquí lo que suele tratarse bajo el nombre de *Gramática general*. La deducción de las ideas tanto en el alma para encontrar la verdad, cuanto fuera de ella para demostrarla, es lo que se entiende por *Lógica*. Los institutos que han dado á ésta mayor extensión, comprenden en sus tratados de lógica, si bien de un modo todavía mas genérico, los dos puntos precedentes, para formularlos despues en lo que llaman *sistema de argumentacion*, y *metodo*, únicas cosas que queda por examinar, supuesto lo que comprende toda la sección primera. Pues bien, *el sistema de argumentacion* entra naturalmente en la categoría de las formas del pensamiento; sus reglas infalibles para la demostracion ocupan un lugar en el criterio; y como la verdad afecta de tantos modos el criterio, claro es, que no debe ser extraño á ella todo lo concerniente al método ó economía que deben observarse para descubrirla ó para demostrarla.

La *Retórica*, ya se considere como el conjunto de reglas á que está sujeta la oratoria, segun el sentir de Ciceron y Quintiliano, ya se mire como el arte de imprimir con calor en el ánimo del oyente las convicciones y sentimientos que agitan nuestro corazon, como pretende *Capmany*, ya como el arte de persuadir, como lo da á entender *Hugo Blair*, ya como el arte de escribir, como lo ha dicho *Condillac*, ya finalmente, como el arte de hablar, como la toma *Gómez Hermosilla*, no puede traspasar nunca la línea de las relaciones y reglas mas universales á que está sujeto el pensamiento

expresado, siendo muy claro que la expresión del pensamiento abraza en su parte histórica toda la economía de la palabra, en su parte filosófica sus relaciones con la inteligencia, la imaginación y el sentimiento, sus aplicaciones diversas y sus variadas formas. ¿Se trata de la invención? Despues de lo que se diga para explicar la teoría del pensamiento concebido, nada quedará que añadir. ¿Se trata de la disposición? Despues de lo que se exponga cuando se hable de las formas deductivas, oratorias y poéticas, con relacion á los diferentes métodos, nada quedará que desear. ¿Se trata de la elocuencia? Esta es una parte que está sujeta al criterio de la literatura, y comprendida por lo mismo en una de sus especies.

En la *Poética* se busca: primero, el fondo; segundo, la forma; tercero, la expresión del pensamiento; porque á estas tres cosas debemos apelar para establecer la diferencia entre la poesía, la oratoria y el estilo didáctico. Ahora bien, lo primero debe fijarse por los principios comparados de la *Sicología* y la *Ideología*; lo segundo, por el examen de sus relaciones; lo tercero, por las formas enunciativas de los pensamientos poéticos. Esto es todo; y esto, como se ha visto, se halla metódicamente desarrollado en la serie de estudios que comprenden las tres secciones anteriores.

La *Crítica*, no es mas que el criterio aplicado á las obras de literatura, y esto lo hemos comprendido en la sección final de la tercera parte.

Hemos probado con la sola exposicion de nuestro plan razonado, que entran en este curso la *Sicología*, la *Ideología*, la *Gramática general*, la *Lógica*, la *Retórica*, la *Poética* y la *Crítica*.

Mas, ¿de qué modo han entrado todos estos ramos en el plan general de esta obra? en un orden subalterno, y con la totalidad de sus principios. En efecto, cada uno de ellos figura como antecedente ó consiguiente, como parte de un gran todo cuyas relaciones son sensibles. No se trata de aglomerar metódicamente varios *todos* completos; no se trata de sustituir con un índice una teoría; sino de reunir los eslabones de una sola cadena, examinar los ramos de un solo árbol, recorrer con el análisis las partes de una sola ciencia. *El pensamiento y su enunciacion* tienen una relacion tan íntima y necesaria, que pretender separarlos por otro medio que no sea la simple abstraccion, sería violentar su naturaleza. *Pensar* es hablar consigo mismo, hablar dentro de sí; pues es un hecho incontestable que sin el ministerio de los signos, el *pensamiento* giraría en una ór-

bita puramente pasiva, ó en un caos tratándose de la actividad del alma: sus condiciones serían precarias, é insignificante su desarrollo. *Viceversa, hablar es hacer sensible á los otros nuestro propio pensamiento: la palabra pensada es el lenguaje del hombre; la articulación mecánica es la propiedad de ciertos animales irracionales. El pensamiento y su enunciaci3n pertenecen, por tanto, á un mismo ramo; son los objetos de una misma ciencia, constituyen un todo, y no dos materias diversas.*

Nótese cómo aun los mismos partidarios de los estudios aislados no han podido desembarazarse nunca de una dificultad, la de tocar los ramos de que han prescindido. No conocemos un curso de Lógica donde no se consigne una parte al tratado de las ideas, otra parte al tratado de los signos: lo cual prueba incontestablemente que el *pensamiento y su enunciaci3n* resisten á todo aislamiento que no sea simplemente metódico y rigurosamente subalterno.

Pero qué, ¿por figurar todos los ramos que nos ocupan, como partes de una ciencia, perderá cada uno ó alguno solo de ellos, algo de lo que constituye la totalidad de su fondo? No por cierto: lo que puede considerarse del dominio de los principios, lo que no puede ignorarse sin truncar la materia y aventurarnos á los errores, queda expuesto. La carrera de las consecuencias es aquí lo que debe ser, es decir, el concurso de la ciencia ó el arte con el entendimiento hasta cierto punto, desde donde este pueda proseguir su camino sin peligro de extraviarse. Quererlo decir todo en materia de consecuencias y aplicaciones, sería elevar cada capítulo á la potencia de muchísimos volúmenes, y colocar la razon en la imposibilidad de moverse. Suprimir algo en materia de principios, sería truncar la ciencia; decirlo todo en materia de consecuencias, sería esclavizar á la razon, y en cierto modo hacerla morir en su cuna.

El carácter subalterno con que deben figurar aquí la *Sicología, la Ideología, la Gramática general &c. &c.*, lejos pues de hacerlas padecer algo, las proporciona una ventaja incontestable, la de hallarse en contacto con todas las cosas que sirven á cada una de antecedentes ó consiguientes, y por lo mismo, la de tocar en su escala de orden á la perfección relativa que cada ramo puede tener. Supongamos á un literato, formado según este sistema, en el acto de analizar una pieza oratoria, ó una composición poética: ¿qué sucederá? que sin cambiar de posición, sin moverse para recorrer

diversas perspectivas, se le iluminará rápidamente toda la cadena de la causacion ó generación, y sin salir de un discurso dado, podrá seguir, por explicarnos de esta manera, las huellas que han dejado en su camino comun la *Sicología, la Ideología, la Lógica, la Gramática general, la Retórica, la Poética y la Crítica*. Verémosle señalar con exactitud y suficiencia los caracteres de perfección ó los defectos de la pieza, y tendremos la idea perfecta de un criterio bien formado cuando veamos concurrir en su juicio, de un modo lógico á par que natural, todos los elementos orales y mentales que concurren á formar una composición literaria. Entonces nos persuadirémos prácticamente de que todos los ramos sobredichos entran en un fondo comun según su grado de orden, bajo un punto de vista subalterno, con la totalidad de sus principios y sin alterar en lo mas mínimo la unidad del conjunto.

V.

RESULTADOS IMPORTANTES DEL MÉTODO PROPUESTO.

Hemos creído descubrir tres particulares ventajas como otros tantos efectos del plan razonado que acabamos de exponer: primera, mayor amplitud y universalidad en los conocimientos; segunda, menor tiempo en la carrera y mas alivio en el ejercicio de las facultades mentales; tercera, mayor garantía de retentiva, desenvolvimiento y aplicación en todos estos principios.

El criterio, este indispensable medio de investigación y exposición, este requisito cuya falta importaría todas las pérdidas ó todos los menoscabos para el hombre interior y el hombre social; el criterio, en el cual se prueba la verdad bajo todos aspectos; el criterio, este símbolo del poder lógico del talento y del genio, figura de ordinario en los libros elementales de una manera casi mezquina, reducido, como lo está, únicamente á las reglas que miran al sentido íntimo, la evidencia, la relación de los sentidos y el testimonio de los hombres. Para reasumirlo en toda su extensión, es necesario irlo extrayendo, por decirlo así, de entre una multitud de ramos en que tiene aplicaciones diversas, por muy variados y exquisitos procedimientos que raros hombres suelen determinarse á verificar, siendo esta la causa mas comun de que se le conozca mal, se le aplique poco y se aproveche

ménos. Obsérvese ahora cómo el criterio en este curso viene á reasumir en un corto número de principios, bajo el carácter de antecedente metódico y necesario, cuanto pertenece á la concepción del pensamiento y á la inteligencia de la palabra; y tomando estos principios por puntos de partida, se manifiesta desde luego con sus atributos eminentes, deja traslucir el indefinido fondo de su acción, descubre toda su vasta economía, y se franquea todo sin reserva ni confusión á las facultades diversas del espíritu humano.

Sus principios generadores, trazados, por explicarnos de esta suerte, sobre la pauta misma de la naturaleza bien gobernada, satisfacen por sí á todas las necesidades de la ciencia y del arte, siguiendo á la verdad bajo todas sus formas, y viéndola aún al través de la rica vestidura y de la fina tez que la imaginación y el sentimiento dejan caer sobre su aspecto severo.

¿Qué amplitud no recibe de esta economía expositiva toda la materia de que tratamos! ¿Con cuánta suficiencia no entrarán los alumnos á los estudios profesionales ó facultativos, contando ya con este criterio cuyas ramificaciones abrazan cuanto puede referirse al origen, filiation y enunciaci6n del pensamiento! He aquí porqué nos hallamos persuadidos de que el primer efecto que debe resultar de este nuevo plan, consiste en la amplitud y universalidad de los conocimientos.

La economía del tiempo se hizo muy palpable desde que observámos cómo en el sistema de los estudios aislados hai redundancias necesarias. Mas para dar mayor claridad á este concepto, probemos su verdad en un raciocinio práctico. Elíjase, por ejemplo, un curso de retórica figurando como un todo. ¿Es concebible siquiera sin los antecedentes precisos tanto psicológicos como ideológicos? Los retóricos de la antigüedad hacian de la invención una parte de la retórica, é invadieron el campo de la dialéctica; hacian de la alocucion otra parte, y se introdujeron dentro de los linderos de la Gramática filosófica. Los modernos han eliminado de sus libros la invención; pero sustituyendo los caracteres de los pensamientos y las cualidades del orador, han rosado mas ó ménos la *Sicología é Ideología*, sin conseguir con esto su objeto, puesto que ni dan una idea completa de cada ramo, ni lo que de ellos toman puede pasar del dominio de la memoria, como la experiencia lo enseña. ¿De qué sirve, por ejemplo, que la teoría de la composici6n considerada en general se resuelva en los pensamientos y sus formas, en las palabras y sus periodos! ¿De qué sirve la prevencion de que aquellos han de ser verdaderos, claros, nuevos, naturales, sólidos &c.,

si no concurren con ella las fuentes y los criterios respectivos? Pues bien, suprimase de este curso lo relativo al pensamiento, que redundará sin dejar de ser incompleto, lo relativo á la palabra, que redundará sin dejar de ser incompleto: ¿qué queda? la forma simple del pensamiento y de la palabra. ¿Y la simple forma puede constituir el fondo de una ciencia? No. He aquí porqué en los estudios aislados concurren de ordinario una vaga forma y una materia incompleta. ¿Qué importaría más para la economía del tiempo! presuponer la materia y reducirse á la forma; y esto, que es imposible en los estudios aislados, es un hecho necesario en los estudios unidos ó comparados. Nosotros podemos reducirnos á la forma sin inconveniente ninguno; porque la retórica y poética en el grado relativo de su escala subalterna figuran como dos grandes aplicaciones ó modificaciones del pensamiento enunciado.

La misma operacion hipotética que acabamos de practicar tratándose de la Retórica, puede hacerse con los otros ramos comprendidos en este curso. Si pues en cada uno de ellos, enseñados con separacion, seria necesario repetir lo que puede corresponderle en sus relaciones con los demas, y aquí se suprime, por el simple hecho de estar subordinado á la unidad de un todo, es geométricamente cierto el resultado de una prodigiosa economía de tiempo en el aprendizaje de todos, y por tanto, el de un alivio mayor en el ejercicio de las facultades mentales.

Cuando las ideas vienen al alma de una manera independiente, sin relaciones fijas, sin conexiones de ningun género, nada es tan fácil como su pronta desaparicion de la memoria. No sucede lo mismo cuando se hallan ligadas entre sí por la naturaleza ó por el arte: pues ent6nces la presencia de unas llama el recuerdo de otras, y apenas puede tocarse un solo punto sin que se ilumine toda la linea ideológica. Apliquemos estas reflexiones á nuestro plan. En él aparecen las ideas natural y artísticamente enlazadas al mismo tiempo. Considerando al hombre en el centro de muchas relaciones, empezaremos á observar los agentes externos que, afectando sus sentidos, inician ya los trabajos de la inteligencia. Comenzaremos pues, por donde comienza la naturaleza y debe comenzar el arte, por todos los fenómenos que ofrece á nuestra observacion el sistema sensible. Ellos nos conducen hasta la atencion, y en la atencion vemos iniciarse todo el desarrollo activo de nuestras facultades mentales. Despues de haber observado en ellas los primeros elementos de las ciencias y de las letras en la *idea*

considerada como efecto parcial, y en la *palabra* como elemento interior, se nos presenta el cuadro del *pensamiento* en toda su extension. Este cuadro se refleja sobre el mundo visible por el ministerio del lenguaje, y el lenguaje á su turno en su formacion y economia nos da la *Ideología externa*, la filosofía de la palabra, ó llámese, si se quiere, la *Gramática general*. Ya desde entónces el pensamiento y la palabra, dilatando sus limites, nos llaman al amplio estudio de sus relaciones inmensas, de sus vicisitudes históricas, de sus formas científicas, literarias y artísticas, dejándonos traslucir bajo el aspecto de los *hechos*, las *relaciones* y las *leyes*, la generacion de las ciencias, de las letras y de las artes.

El *pensamiento expresado* lo comprende todo, y entónces se diversifica, no por sus condiciones propias, sino por la materia de que trata. Mas en ella puede ilustrarnos y oscurecernos, fecundarnos ó esterilizarnos, conducirnos á la verdad ó empeñarnos en el error. El *pensamiento* y la *palabra* tienen pues ciertas leyes en cuya fiel observancia está vinculado el buen éxito de nuestros estudios. El conjunto de estas leyes es el *criterio*. El *criterio* pues, está situado, digámoslo así, entre lo abstracto y lo concreto del pensamiento y su enunciaci6n: resume lo primero, y prepara lo segundo en todos sus géneros.

Nosotros hemos ofrecido seguir al criterio en sus diferentes sistemas de aplicacion, y luego advertirá cada uno que los criterios filosófico, legal, moral, social, político, artístico y literario, son otros tantos ramos en que nuestro curso elemental excede á los libros que ordinariamente se ponen en manos de la juventud para que aprenda la dialéctica ó la lógica, y aun á los que tratan de retórica y poética, en lo que sobra de lo mencionado, sustrayendo únicamente lo que mira al criterio literario.

Cuando logran reunirse en un cuadro metódico y bajo el influjo de leyes bien observadas los principios, las consecuencias y las aplicaciones, ante una atenta mirada del entendimiento desaparecen todas las dificultades de la ciencia: porque la razon, que todo lo domina en la unidad, puede sin inconveniente alguno salvar las dificultades, allanando los obstáculos, y reflejando de diversas partes sobre una facultad ofrecida todo el esplendor del criterio.

Puede concluirse de todo lo dicho, que sobre la amplitud y universalidad de la materia reportará la juventud con este método la incomparable ventaja de adquirir una mayor suma de conocimientos, en ménos tiempo, y con mucho alivio para la inteligencia. ¿Porqué? Primero, porque lla-

mando todos estos estudios á su unidad científica, desaparecen de cada uno por este solo hecho todas aquellas repeticiones y redundancias que, segun queda dicho, vienen á ser indispensables en el sistema de los estudios aislados: segundo, porque la rapidez de la concepcion está en razon inversa de los obstáculos, y estos se disminuyen á medida que se simplifican los métodos. El nuestro es simple, uno y universal: simple, porque se han reducido notablemente sus puntos cardinales, y se ha facilitado en extremo la economia de su combinacion: uno, porque todos se refieren al pensamiento y su enunciaci6n estudiados bajo el punto de vista de los hechos, las relaciones y las leyes; universal en fin, porque ya se sabe que todas las cosas bajo el influjo de la inteligencia y la voluntad humanas, son en la materia hechos, relaciones y leyes, y se anuncian bajo la forma de un pensamiento concebido, una expresion inteligente, ó un pensamiento expresado. Ahora bien, todo método que naturalmente combina la simplicidad, la universalidad y la unidad en su objeto y sus procedimientos, nunca dejará de ser una imagen de esta perfeccion que tanto nos sorprende al estudiar la historia del progreso de las artes. En un periodo comun pueden traerse al cotejo lo que la accion puramente individual ejercida sobre la materia informe produce por sí, y lo que esta accion obtiene mediante la aplicacion artística de las máquinas y aparatos, y esto nos podrá dar una idea cabal del prodigioso desarrollo que un buen método científico puede proporcionar á las facultades del hombre, no ménos que de la sorprendente fecundidad de su accion sobre los varios objetos del pensamiento humana.

VI.

FUENTES DE LA DOCTRINA.—ESTILO DE ESTA OBRA.

Todo escritor tiene un designio relativo á la sociedad en que vive, tiene una opinion sobre las escuelas dominantes en su época, y está obligado en cierto modo á seguir ó plantar una bandera con sus escritos. Esta es una especie de garantía que debe á los intereses de la sociedad y á los derechos imprescriptibles de la opinion. Despues de haber fijado las ideas, cumple á nosotros presentar nuestro espíritu con franqueza y sin disfraz; pues debemos á la verdad el homenaje de manifestar la fuente de donde queremos tomar la doctrina, y el concepto que hemos formado sobre la filosofía de la época.

Sin aspirar á un título de inventores, queriendo ser útiles antes que notables, prestar como de paso en la vida el servicio que nos pueda corresponder en nuestra corta esfera, cerraremos los libros sistemáticos, para entrar en el fondo de la sociedad; abandonaremos á los filósofos, para estudiar á los hombres; apelaremos á la tradición, para reparar el estrago de los sistemas; á la fe, para rehabilitar á la razón en sus derechos, y al orden providencial de la inteligencia y del corazón, con el fin de reincorporar la juventud estudiosa en los amplios, luminosos y seguros senderos de la verdadera filosofía.

Buscaremos al efecto donde quiera la correspondencia exacta de los principios que acabamos de establecer, nos haremos á la parte del vulgo, aun echando sobre nosotros la sarcástica burla de los filósofos. Despues de nuestros análisis sicológicos é ideológicos, diremos, como dice el hombre del pueblo, que la alma tiene tres potencias, *inteligencia, memoria y voluntad*: la primera, para depurar los hechos, descubrir y ordenar las relaciones, conocer y aplicar las leyes; la segunda, para depositar todo esto como la historia de lo que se entiende, se quiere y se posee; y la tercera, para moverse en un sentido moral, esto es, en la gerarquía legítima del principio de la existencia humana, en la concordia consiguiente á las relaciones, y bajo el influjo constante de las leyes. De esta manera *los hechos, las relaciones y las leyes* afectarán igualmente á las tres potencias de nuestra alma, y depuradas, formarán sus todos relativos á cada potencia, quedando *los hechos* en la memoria, *las relaciones* en la inteligencia, y *las leyes* en frente del albedrío, para regir el paso de la voluntad del hombre.

Plegándonos al buen sentido de todo el género humano, reconoceremos los derechos de la razón y los derechos de la autoridad; incorporándonos en la esfera de la escuela católica, emplearemos todos los recursos que ella proporciona para demostrar las leyes fundamentales, ó sean los principios generadores de las ciencias filosóficas y morales. De esta suerte, concluidas estas materias, podremos partir á investigaciones de otro orden, donde dilatarán mas y mas á la razón de nuestros lectores la esfera de los conocimientos. Entónces podremos ver y demostrar cómo el catolicismo es el verdadero y único agente de civilización en los tiempos modernos, vendremos á concluir que la razón y la fe, la naturaleza y la gracia, ya en el individuo, ya en la sociedad, conciertan la convicción con la creencia, la libertad con el orden, la obediencia con el derecho, el

individuo con la familia, la familia con la nación, la nación con el género humano, y el género humano con Dios Creador, Conservador, Legislador Supremo, y Arbitro Soberano de los destinos del hombre. ¹

Seguro es que la crítica presuntuosa del racionalismo puro se precipitará contra nosotros, llamándonos *retrogrados, fanáticos y vulgares*, títulos que aceptamos desde ahora con el alboroso consiguiente á la adquisición mas feliz, pues no *retrocederemos* sino para llegar hasta á Dios, atando de nuevo allí el primer eslabon de los conocimientos humanos; no *fanatizaremos*, sino por la admiración y el respeto debido á ese alto pensamiento que, desde la cumbre del Calvario dirige la marcha de la razón, de la civilización y de los acontecimientos, ha cruzado inmune por todos los torrentes revolucionarios y por todas las vicisitudes filosóficas, ha dado hechos á la historia, luces á la filosofía, principios á la legislación y constitución á la sociedad; y hoy mismo se muestra á la faz del mundo, como un poder intelectual que resuelve todos los problemas de la ciencia, como un poder tradicional que disipa las tinieblas de los siglos, como un poder moral que rige la conducta en todos los estados y condiciones de la vida, como un poder social que sacudiendo dignamente las trabas mezquinas de las opiniones y de los intereses transitorios, determina y fija sin réplica los principios constitutivos de la sociedad humana, como un poder político que dejando bajo su trono un tránsito expedito á todas las libertades parciales, para que describan su órbita sin obstáculo, somete todos estos círculos intermedios á su acción irresistible que desarrolla sobre la humanidad entera para fijar sus últimos destinos: finalmente, aceptamos á la par el título de *vulgares*, pues con esto solo es visto que tenemos de nuestra parte la ciencia comun, el idioma comun, el sentido comun, la verdadera y única popularidad; que seremos entendidos de todos, y entenderemos á todos; y que preferimos en nuestra esfera el hacer el papel de recolectores y ecónomos del saber comun y necesario, sobre el título de innovadores peligrosos ó inútiles: porque nadie es ilustrado sino con la luz que ilu-

¹ Al explicarnos de esta suerte presuponemos que, concluidas nuestras investigaciones acerca del pensamiento y su enunciación, considerados en abstracto, entraremos al estudio de sus grandes objetos, para mostrar como de Dios parten como principio, y en Dios terminan como fin último, todos los grandes objetos del pensamiento y su enunciación concretados en las ciencias, la literatura y las artes.

mina á todo el que viene á este mundo; nadie es fuerte sino con el poder que garantiza la vida moral contra las vicisitudes de la vida física; nadie es rico, sino cuando cuenta en materia de doctrinas con toda esa provision competente que distribuyen solo las altas y sapientísimas economías de la filosofía católica.

DEL.

PENSAMIENTO

Y SU

ENUNCIACION

CONSIDERADOS EN SÍ MISMOS, EN SUS RELACIONES
Y EN SUS LEYES.

PARTE PRIMERA.

DEL PENSAMIENTO Y SU ENUNCIACION, CONSIDERADOS COMO SIMPLES
HECHOS.

ESTO ES,

en su origen, formacion, carácter y extension general.